



Wilson Center: una pérdida binacional

Esta semana se suspendieron las actividades de una de las instituciones más prestigiadas de la política exterior estadounidense: el Wilson Center. Durante más de 50 años, este centro fundado en honor al presidente Woodrow Wilson –principal impulsor de la Sociedad de Naciones en la segunda década del siglo XX– ha sido un puente entre la academia, los tomadores de decisiones y la sociedad; pero, ante todo, un auténtico espacio de diálogo plural. Más que un think tank, el Wilson Center ha sido un foro único, apartidista, donde la investigación rigurosa e independiente, la discusión pública y el intercambio de ideas se convirtieron en herramientas para tomar decisiones de política pública serias e informadas.

El pasado 14 de marzo, la administración Trump emitió una orden ejecutiva que implicó desmantelar casi por completo el centro –diseñado para “simbolizar y fortalecer las fructíferas relaciones entre el mundo de la enseñanza y el mundo de los asuntos públicos”–, reduciéndolo a su integración estatutaria original. La institución se quedará con sólo cinco de sus más de 130 colaboradores. Sin duda, estamos ante el fin de una era.

Este cierre de facto representa una enorme pérdida para nuestro país. El Instituto México del Wilson Center fue un gran aliado de nuestra relación bilateral: nos permitió abrir vías parale-

las de comunicación, construir entendimientos y esbozar soluciones compartidas a nuestros desafíos en común. Sus análisis en áreas como seguridad, integración económica, migración y energía se tradujeron en propuestas que fortalecieron nuestros vínculos binacionales, incluso en momentos de tensión diplomática.

He tenido el privilegio de colaborar con investigadoras e investigadores del centro en distintos momentos, desde distintas trincheras: en la Cancillería, el Senado y la Cámara de Diputados. Su profesionalismo, rigor académico y compromiso con la relación bilateral siempre fueron constantes.

En un momento en que la polarización amenaza las condiciones mínimas de convivencia democrática en todo el mundo, espacios como el Wilson Center son más necesarios que nunca. Deseo, con toda sinceridad, que esta despedida no sea un adiós, sino un “hasta pronto”.

Mientras tanto, honremos el legado de cinco décadas de investigación independiente; los puentes construidos, las decisiones informadas, incluso las amistades; pero, sobre todo, honremos la vigencia de los principios que dieron origen al Wilson Center: democracia, libertad, pluralidad, colaboración. A quienes formaron parte de esta gran institución: ¡Muchas gracias!



“Este cierre de facto representa una enorme pérdida para nuestro país. El Instituto México del Wilson Center fue un gran aliado de nuestra relación bilateral”.